

## Apuestas y desafíos en el predio del Ex-BIM 3

*María Lucía Abbattista\**

Soy parte de un equipo que se creó en el año 2015 en esta Facultad (Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP) para llevar adelante diferentes experiencias de investigación y sobre todo de divulgación en relación con la historia de este predio en el que ahora nos encontramos. Quienes puedan participar de la visita guiada que hemos programado para mañana, seguramente van a poder obtener mucho mayor detalle pero, en pocas palabras, el origen de esta experiencia está relacionado con que la Facultad de Humanidades funcionaba desde hacía décadas en el centro de la ciudad de La Plata, en calle 48 entre 6 y 7, en un edificio compartido con las facultades de Derecho, primero, de Psicología, después, sin las condiciones adecuadas para garantizar el derecho a la educación a todos/as sus estudiantes y trabajadores. Por eso, fue una gran noticia cuando en el año 2006 avanzaron las conversaciones entre los gobiernos de Nación, Provincia, y la Universidad Nacional de La Plata y el Municipio de Ensenada para que este predio, que había pertenecido a la Armada de la República Argentina hasta el año 1999, que había funcionado como centro clandestino de detención, y que tras ser desalojado había pasado por diferentes especulaciones de tipo inmobiliario (como convertirlo en un shopping-centro comercial-patio de comidas), finalmente fuera cedido a UNLP para convertirse -entre otras cosas- en nuevos edificios para las facultades de Psicología y Humanidades.

En el año 2006 esta propuesta comenzó a tomar forma como un proyecto de ley, aprobado en la Legislatura de la provincia, pero recién se empezó a concretar en el año 2011, es decir, pasaron muchos años. Entre

---

\* FAHCE – UNLP, Argentina

tanto hubo muchas voces manifestándose a favor y en contra. Me refiero a que aquí algunas organizaciones de la región querían que se construyera una Casa de la memoria junto a los edificios de la universidad pública y otras que simplemente no se innovara hasta tanto no se investigara más a fondo sobre el predio. Es decir, en todo el amplio espectro, algunas organizaciones sí estaban de acuerdo y apoyaban el hecho de que fuera la universidad pública el destino asignado para este lugar. Pero la polémica estuvo desde el primer momento. Además, para quienes éramos parte de la Facultad en el 2006 la mudanza era algo que se mostraba como demasiado lejano.

Recién en el 2011, a cambio de unas tierras en donde finalmente se construyó la Universidad Jauretche, el gobierno nacional otorgó a la UNLP los fondos para que en este predio se construyeran estos edificios nuevos. Y ahí sí, por un lado, comenzó la cuestión de la construcción en el predio - primero la facultad Psicología y luego Humanidades-, y por otro lado comenzó la discusión interna de qué hacer y cómo pensar este espacio en tanto sitio de memoria.

Para conducir esas discusiones, aquel año se creó una nueva comisión de memoria. En el año 1995, en el año 2006 -por los 30 años del golpe-, a lo largo de la historia hubo diferentes comisiones de memoria en la Facultad. En el 2011, entonces, se creó una nueva para pensar específicamente entre diferentes claustros, contando con referentes que venían trabajando en la Comisión Provincial por la Memoria, el desafío de qué hacer en el ex BIM 3 y cómo proyectar la relación con la comunidad.

A partir de ese momento hubo encuentros en Ensenada, hubo acercamientos a la causa judicial -después puedo contarles brevemente sobre la causa de la Fuerza de Tareas 5, el circuito represivo de la Marina en esta zona-. Es decir, se promovieron diferentes investigaciones y se realizaron jornadas de las que participaron varios de los aquí presentes. Y en el año 2014 se concreta la mudanza de nuestra Facultad.

Resumo así, con este racconto muy rápido, un proceso que no estuvo exento de miles de conflictos, de discusiones, de polémicas, de escraches, de todo tipo de intervenciones en pugna.

Ahora bien, ya mudados aquí, se hizo más acuciante la necesidad de poner en marcha algunos proyectos en relación con la historia y la memoria de este predio. Ahí aparecieron algunas opciones. Una fue la de construir un memorial, es decir, como Facultad traíamos una placa, que la pueden haber visto en el patio, que es la placa con 155 nombres de compañeros detenidos desaparecidos y asesinados de la Facultad de Humanidades. La cuestión era cómo construir un memorial sobre las víctimas de la región, y el principal problema que encontramos es que no había ningún listado más o menos acabado que los recordara. Digo, siempre los listados están en construcción, son provisorios, por supuesto. Eso lo sabemos, es un desafío que encaramos, pero en este caso no había ningún listado ni siquiera tentativo en relación con el conjunto de los desaparecidos y asesinados que habían sido víctimas de la Marina en la zona de Berisso y Ensenada. Había fragmentariamente mucha información, por supuesto, la principal era la causa, la causa en relación con la Fuerza de Tareas 5, pero que estaba centrada sobre todo en las desapariciones de Astillero Río Santiago, porque sus sobrevivientes habían sido los promotores, ellos y ellas habían motorizado la denuncia, primero en el Juicio por la Verdad y luego en la justicia penal. Esa cuestión fue como el principal escollo para imaginar un memorial y señaló la necesidad de otro trabajo previo. Así se construyó el equipo de investigación sobre la represión en La Plata, Berisso y Ensenada, del que vine a hablarles, con la coordinación de Ana Julia Ramírez y Margarita Merbilhaá. Para empezar a pensar ese listado, las biografías de quienes habían sido las víctimas y las distintas fuentes en las cuales se podía reconstruir esa historia. La fuente principal: el Juicio por la Verdad, los testimonios en el Juicio por la Verdad de La Plata, que fueron claves para poder empezar a rastrear muchos de esos nombres que desconocíamos y esas historias. Por otro lado, por supuesto, los listados de la CONADEP, los listados que tiene la Secretaría de Derechos Humanos y su Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado. Y también los informes que se habían ido gestando para la causa en las Secretarías de Derechos Humanos de Provincia y de Nación.

De eso surgió un producto, un primer fruto, que fue un libro que se llama *Memorias del BIM: Biografías* (2015), que está disponible online en la

página de la Facultad. Esta producción es una aproximación a 52 biografías de detenidos desaparecidos que habían sido víctimas de la Marina en esta zona, que principalmente eran trabajadores de todo el cordón industrial, con excepción de algunos otros segmentos, si vale la expresión, que también fueron blanco de la Marina, como los militantes de la JUP de la Facultad de Humanidades, sobre todo de la carrera de Psicología. Ironías que descubrimos en ese rastreo, muchas de las víctimas de la Marina en esta zona habían sido en particular de la carrera de Psicología. Y después algunos trabajadores docentes de la universidad también perseguidos, sin tener pertenencia orgánica en ningún espacio, pero sí precisamente por su rol en tanto intelectuales críticos. En particular, y esa es una historia que sí conocíamos, el caso de quien fue el primer decano de la Facultad de Humanidades en democracia: José Panettieri.

Entonces, ese primer listado fue solo sobre detenidos desaparecidos y asesinados. Ahí se confirmó que la mayoría de las víctimas en esta zona eran obreros, pero también que una importante cantidad fueron víctimas de asesinatos con un modus operandi muy similar entre el período pre dictadura y postdictadura. O sea, víctimas de torturas y acribillamientos seguidos por la aparición de cuerpos en las rutas de la región, incluso ya llegado el año 1977 y 1978. Nuevos indicios sobre la articulación de la Marina con los grupos parapoliciales y señalamientos sobre la práctica específica de la Marina en Berisso y Ensenada.

Ese pequeño libro, que realmente no se presenta como un gran trabajo de investigación sino más como un intento de divulgación, funcionó de alguna manera como “máquina de narrar”, como dice Alessandro Portelli. A partir de la publicación del libro se nos fueron acercando muchos más testimonios que nos permitieron enfocarnos en otros trabajadores, los de Propulsora, los de YPF, otro grupos que no habían estado contemplados en ese primer momento, porque no estaban en la causa principal como tal, y llegando a la conclusión de que en realidad si la Marina tenía jurisdicción sobre esta zona era también responsable de otros operativos, al menos por liberar la región o a veces participando en operativos conjuntos, donde no era necesariamente la Fuerza que lo encabezaba. De esa manera, este año (2019) acabamos de publicar una segunda versión que contiene ahora 120

historias. Se trata de la ampliación y revisión de las primeras, en muchos casos con correcciones y también algunas ampliaciones de los relatos, pero sobre todo con la inclusión de nuevas historias que no habíamos contemplado en ese primer momento. Pasaron cuatro años entre un libro y el otro, tuvo lugar un juicio oral, pero realmente, fue clave la colaboración de organizaciones como la Unión por los Derechos Humanos, que se acercaron para decirnos “todos estos nombres no están”. Así que probablemente ese listado siga creciendo a medida que sigamos difundiendo el trabajo. La idea es presentar en Ensenada esta vez el libro, nuevamente como para seguir buscando esos otros relatos que nos faltan.

Por otro lado, a raíz de ese mismo trabajo, un segundo fruto fue la presentación de la profesora Laura Lenci como testigo de contexto en el juicio que se realizó en el 2015. Es interesantísima esta nueva figura de testigos que acercan las querellas para contextualizar los hechos a partir del trabajo disciplinar y volcar ante el tribunal otras fuentes con las que nosotros trabajamos. En este caso, compartir cuestiones sobre demografía social en la región y el impacto que tuvo el cierre o achicamiento de muchos establecimientos industriales, posible a partir del desmantelamiento de las comisiones internas combativas de la región. Es decir, cifras, números, datos, disponibles en investigaciones que recabamos de muchos rostros que veo por aquí, fueron las que permitieron a una de nuestras colegas acercarse y proponer desplazamientos en las cronologías con que trabaja la justicia o pensar las tramas colectivas a las que pertenecían las víctimas, algunas cosas que la instancia del juicio como tal, como está planteado, no habilita normalmente, aunque sea lo que las querellas precisamente buscan.

Entonces, eso fue como el segundo fruto, primero el libro, después la posibilidad de una de nuestras compañeras de presentarse frente al tribunal como testigo de contexto, y el tercer fruto fue comenzar a realizar una experiencia de recorridos guiados por el predio. Digo, no es posible entender todavía este espacio como sitio de memoria, y esta salvedad la voy a hacer porque para poder pensar este sitio como sitio de memoria necesitamos construirlo con la comunidad, no solo desde la Facultad de Humanidades, o desde un equipo de investigación. Y esto con Gisella, por

ejemplo, lo hemos hablado un montón de veces, lo hemos hablado también con Samanta, la necesidad de pensar a futuro alguna mesa de trabajo y de consenso con diferentes organizaciones, con la comunidad de Ensenada y de Berisso y las organizaciones de Derechos Humanos para poder imaginar este espacio como sitio de memoria. Pero sí empezamos en el verano de 2016 a hacer una especie de “visita guiada” por el predio, que comenzó como una política de la secretaría académica para los ingresantes, porque en la Facultad nosotros tenemos 3500, 4000 ingresantes al año y la decisión fue que no ingresaran a la facultad, a las carreras, sin conocer mínimamente algunos aspectos relativos a la historia del predio. Este verano fue la cuarta experiencia. Primero estuve a cargo y ahora está a cargo Catalina Curciarello. Allí participan un conjunto de graduados/as, profesores/as jóvenes y estudiantes de diferentes carreras. Es un trabajo pedagógico interdisciplinario que también toma mucho de investigaciones como las de Ivonne Barragán y Eleonora Bretal, que son la base para señalar la especificidad de la represión coordinada por la Marina y que se entienda el lugar estratégico que ocupaba el BIM 3 en ese circuito represivo más amplio.

Pero bueno, para no extenderme más, lo único que voy a agregar es que la gran mayoría de los chicos y chicas que ingresan a la Facultad nacieron cuando ya la Armada se había mudado, cuando el BIM 3 ya había sido demolido y cuando al llegar les hemos preguntado por la historia del predio, el 70% la desconoce, aun cuando hubiera escuchado hablar de otros centros clandestinos, de la historia de la dictadura. Más del 60% nunca había prestado atención a los pocos rastros que todavía quedan del BIM. Entonces la tarea encarada es, en parte, de visibilización, pero también permite poner otros debates sobre la mesa.